

Cuadernos del Sur

Número 11 ■ Setiembre de 1990



HACE 50 AÑOS FUE ASESINADO LEON TROTSKY

En agosto de 1940 el sistema estalinista culminó su tarea de exterminio de la vieja guardia bolchevique. Durante la década de los años 30' los numerosos y tristemente famosos Procesos de Moscú liquidaron a la mayoría de aquéllos. León Trotsky, por un error de cálculo de Stalin, resultó expulsado de la URSS y eso le permitió salvar su vida y continuar su actividad política en Europa y América. En agosto de 1940 Stalin cerró el último capítulo de aquellos Procesos vergonzosos y Trotsky fue asesinado en México, donde residía, en época del gobierno de Lázaro Cárdenas.

No se trata aquí de hacer su hagiografía o el culto a un pasado irrepetible. Pero León Trotsky es un personaje cuyas ideas y cuya acción están necesariamente presentes ante cualquier reconsideración del socialismo que hoy se plantee. No es sólo por azar que aún esta Rusia de la perestroika y la glasnost prefiera legalizar a un pensador de derecha, aunque democrático, como Sолжениçin y en cambio el creador del Ejército Rojo, el primer Presidente del Soviet de Petrogrado, continúa siendo un autor interdicto como lo manifiesta con abundancia el joven intelectual y diputado soviético Boris Kagarlitsky.

Sin embargo, el juicio de la historia puede más que el poder de cualquier Secretario General. Defender las conquistas de octubre requieren cada vez más acercarse al revolucionario proscripto, entender los acontecimientos actuales obligan cuando menos, a revisar el programa de la Oposición de Izquierda.

No se trata de justificar todo lo que dijo o hizo, de la misma manera que no se trata de justificar todo lo que hicieron o dijeron los viejos socialistas del pasado. No hay personaje sin errores, de factura impecable, como no hay un proceso histórico perfecto o idílico, por el contrario éstos resultan plagados de contradicciones. Por eso, precisamente, el rescate es, y no podría ser de otro modo crítico y realista; y debe servir para enriquecer la experiencia acumulada.

León Trotsky no se equivocó al caracterizar el período post-revolucionario en la URSS., como de transición entre el capitalismo y el socialismo; no se equivocó al desnudar y criticar la concepción estalinista que pretendió que se podía construir el socialismo en un solo país; no se equivocó al continuar defendiendo el internacionalismo de los trabajadores que tiene su origen en Marx; no se equivocó al unir la lucha por el socialismo con la lucha por la más amplia democracia social; no se equivocó al establecer la correlación entre las luchas de las nacionalidades oprimidas y las luchas por la liberación social del yugo del capital; no se equivocó al caracterizar como contrarrevolucionaria a la burocracia de estado soviética.

Sí podemos criticar a Trotsky sus posiciones en relación al papel de los sindicatos en el período de transición¹ o su participación al frente de la represión en Kronstadt. Su subestimación o demora en comprender los peligros del modelo de partido único, ya que sólo tardíamente, cuando publica *La revolución traicionada*, defiende la pluralidad de partidos.

Podemos criticar sus vacilaciones, sus errores de evaluación, como el relativo al crecimiento de las fuerzas productivas; o sus previsiones acerca del alza revolucionaria en que desembocaría la Segunda Guerra Mundial.

Podríamos también compilar frases sueltas que no tienen aplicación alguna a nuestra realidad. Pero ubicado el personaje en su época histórica, en esa época de convulsiones y soledad, resulta inevitable para cualquier marxista, no rescatar el reconocimiento de esas lecciones que el hombre produce y que hacen historia, cuando tienen la grandeza de la coherencia entre el pensar y el actuar, en una perspectiva de superación histórica de la humanidad.

Nuestro recuerdo no es sólo un tributo a la teoría y a la práctica del revolucionario asesinado hace cincuenta años, o expresión de la más ácida crítica al estalinismo, ya que fue él, desde el socialismo, el primero y más sistemático opositor a la traición de la burocracia soviética y a la degradación del ideal socialista que ella corporizó y a quién hoy la historia le pide cuentas. Es también una toma de posición por el futuro del socialismo frente al posibilismo que invade nuestras tierras y al marasmo en que están sumidas las corrientes que confiaban en el estalinismo, a través del ejemplo de quién, como nadie, supo “nadar contra la corriente”, para construir ese futuro.